

JOSÉ LUIS CECEÑA CERVANTES:

LOS ELEGIDOS DE LOS DIOSES MUEREN JOVENES

Benjamín RETCHKIMAN K.*

José Luis forma parte de un reducido grupo de egresados de la Escuela Nacional de Economía, probablemente encabezados por Juan F. Noyola Vázquez, que profesional y políticamente se entregaron al servicio de las causas más justas y nobles del pueblo mexicano. Me refiero, con toda obviedad, a la gran masa de campesinos, obreros y marginados que con su sangre, sudor y lágrimas, han dado lugar a la formación de una nación que en esta época (1984), una vez más, su situación se encuentra en entredicho por sus agresores de siempre, las clases privilegiadas mexicanas que ayudadas por extranjeros la han saqueado, la han endeudado y la han puesto casi en bancarrota.

Porque Ceceña Cervantes, al contrario de tantos miles de economistas, no cedió ante las posibilidades de hacer una carrera que lo pudo llevar al poder y al dinero, sino que se mantuvo fiel a sus ideas, a sus principios y permaneció sirviendo a la juventud y a los pobres en la modesta trinchera de la enseñanza y de la investigación universitarias.

José Luis no tenía ideas flexibles, ni talento en las corvas

No deja de ser importante mencionar al abuelo Ceceña, el famoso Coronel Don Emiliano, que combatió durante la revolución de nuestro país y se distinguió por su valor y coraje, mencionado

* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

en estos términos por el general Obregón en su libro *Ocho mil kilómetros de campaña*, refiriéndose a su lucha en Sinaloa, y que como su nieto, muere joven; ni olvidar a su padre, su homónimo, uno de los mejores maestros y director de las dos instancias universitarias más comprometidas de la UNAM, como son su Facultad de Economía, que él cooperó a su nacimiento y del Instituto de Investigaciones Económicas, el organismo, en estos momentos, único por su pareja proyección en defensa de los intereses del pueblo.

José Luis Ceceña Cervantes dedicó su vida —breve— al estudio de la planificación. El proceso histórico que llevó del capitalismo liberal —el de *laissez faire*—, o sea el Estado de la iniciativa privada al Estado de la «planificación» capitalista, se debió preponderantemente a la guerra. Dice E. H. Carr que “la motivación del cambio surgió de una demanda no precisamente de justicia social: salvo en la medida que es posible decir que para que exista eficiencia nacional en las guerras modernas se requiere cierta dosis de justicia social”.

En verdad esta evolución significó dar vida o producir el monopolio capitalista, y como ha señalado James O'Connor entre otros, el monopolio es el motor de planificación del capitalismo de Estado, que hizo inevitable la intervención de éste como fuerza directriz del orden económico, y que se conoce en el mundo inglés como *planning*, en el alemán como *planwirtschaft*, en francés como *economie dirigée* y al que los marxistas y demás pensadores socialistas conocen como capitalismo monopolista de Estado, que como alguien dice: “este sistema —sea lo que sea— no es socialismo”.

Estas reflexiones nos llevan al último trabajo, la investigación terminal —por desgracia— de Ceceña Cervantes, su libro *La Planificación Económica Nacional en los países atrasados de orientación capitalista (El caso de México)* publicado por la UNAM, cuyo antecedente más cercano es su trabajo editado por el Fondo de Cultura Económica, *Introducción a la economía política de la planificación económica nacional* que ya va en su tercera edición. En su obra póstuma dice entre otras cosas:

Lo que provoca el atraso económico [de los países subdesarrollados] ha sido la intromisión colonial, la llegada del capitalismo a los países y regiones hoy atrasados que impidió el avance normal de los mismos al tiempo que permitió el mayor y aparentemente ilimitado desarrollo de las metrópolis, que atrofió las economías locales y las estancó, propiciando así el auge

de los colonizadores. Tal atrofia se ha visto acentuada por la actitud de la naciente burguesía nativa consolidada a la luz de la fuerza de la metrópoli.

Así, el subdesarrollo y el desarrollo se proyectan dentro de la teoría del desarrollo desigual y combinado, y siguiendo el pensamiento de Ceceña Cervantes se define la planificación señalándose que "como una técnica, la planificación económica nacional es una extensión universal y activa de todos los factores esenciales del desarrollo y del crecimiento y su uso, con el propósito de optimizar los procesos materiales, financieros y sociales, que hace el desarrollo de la economía y de la sociedad".

Con respecto a la planificación económica capitalista, José Luis afirma que "es claramente reconocible en diversas actividades de los países capitalistas como en los casos de sus proyectos para conquistar el espacio extraterrestre, de sus planes establecidos en sus economías de guerra, de sus programas de *ayuda* al exterior, de los acuerdos entre consorcios, trusts y cárteles, etcétera, todo lo cual implica cierto grado de planificación, que a su vez requiere de la intervención del Estado en el proceso económico".

Sin embargo, sigue afirmando que

cada una de estas medidas, en su conjunto o aisladamente, ayudaron en alguna medida a paliar situaciones pero fueron y han sido insuficientes e ineficaces pues se dirigen hacia los síntomas en lugar de atacar las causas. Esto ha provocado que el gobierno tenga que intervenir directamente en el proceso de producción, con lo cual [puede] llegarse a la *programación económica* que es un intento de regular el proceso económico mediante la jerarquización de actividades, y que se le ha dado el nombre de *planificación indicativa*, pues básicamente indica la conveniencia «racional» de seguir ciertas prioridades en la inversión pero sin pretender obligar de alguna manera a los inversionistas a que acaten tal programa, y sin tener la posibilidad real de hacer que se cumpla. En consecuencia los programas han fracasado.

Tal fracaso debido, en primer lugar, al proceso dialéctico interno del propio sistema capitalista, y luego al no «acatamiento», por parte del sector privado, de tales sugerencias, junto con la agudización de los problemas económicos, sociales, políticos, estructurales en fin, provocados por la inoperancia

histórico-actual del capitalismo. Como quiera que sea, a pesar de esta «planificación», los problemas del capitalismo solamente logran paliarse temporal y limitadamente, pero, después de poco tiempo, vuelven más graves e intensos que antes.

En cierta forma, la planificación económica en el sistema capitalista al confeccionarse con base en lo que se necesita pero al margen de cómo lograrlo, es no sólo *limitada y deforme* (ya que se logra a base del empeoramiento de las condiciones de trabajo del obrero) sino, además *metodológica* en cuanto a que se establece de acuerdo al conocimiento que alguien tenga de alguna técnica cuantitativa [si es que existe ese *alguien*] y no en función de si lo que así resulte es aplicable objetivamente en la realidad.

Me permití dejar correr su pensamiento, pues ahora sus amigos, compañeros, maestros y alumnos tenemos el deber de mantener vivas sus proyecciones científicas y viva su idea de la planificación económica.

Fui alumno de Ceceña Gámez, fue mi alumno Ceceña Cervantes. Esta situación estimuló en mi ánimo relaciones más profundas aún que las de la amistad. Pero también coincidían las de paisanaje. De mi Mazatlán añorado, cuyas gentes me enseñaron las grandezas de la sinceridad, las no menos sublimes de la amistad y el amor a una nación que ha sufrido, como lo enseña su historia, todas las violencias, sin haber causado el más mínimo daño a otros. Siendo hermanos en estas actitudes, ello hace más que explicar mi sentimiento de pérdida ante la muerte de José Luis Ceceña Cervantes. Vayan estas palabras como un homenaje a su memoria, que me acompañará siempre.